

accion el pueblo? ¡Y cuando el general Jackson, el héroe de dos guerras, que con peligro de su vida rechazó de la Union las bayonetas inglesas, quiere purificar el suelo de la patria de ese centro de tiranía y de corrupcion, se tiene la audacia de insultarle, acusándole de tiranía!»

El Banco sostuvo la lucha hasta el fin, oponiendo la astucia á la astucia, la violencia á la violencia; pero el resultado de las elecciones en 1833 le habia sido adverso, y aumentó el número de partidarios de la administracion en la cámara de los representantes; de modo que el Banco no pudo obtener la renovacion. Entónces se reformó como Banco local del Estado de Pensilvania, y pocos años despues su liquidacion definitiva fué tan desastrosa, que muchas familias se arruinaron.

Sólo nos falta considerar un hecho importante, cual es el carácter que el general Jackson imprimió á su política exterior. Organó de la democracia, mostróse algunas veces en sus relaciones con las potencias extranjeras imperioso hasta la arrogancia, y en una ocasion insolente hasta las amenazas con el soberano de Francia. Véase con qué motivo: hacia largo tiempo que los Estados Unidos reclamaban de Francia una indemnizacion considerable por el valor de los buques americanos apresados y confiscados en cumplimiento de los decretos de Berlin y de Milan; el Imperio habia desechado la demanda, y la Restauracion la eludió, aplazándola varias veces. En 1830 reprodujose de nuevo con mas empeño que antes, y el ministro de los Estados Unidos, Mr. Rives, aprovechándose de los apuros de la dinastía de Orleans, consiguió negociar un tratado el 4 de julio de 1831, por el cual se fijaba la indemnizacion en 25 millones de francos, con tal que el gobierno americano abonara de su parte 1.500,000 francos para satisfacer las reclamaciones dirigidas por ciudadanos franceses. Por un singular descuido, en este tratado, que contenía una promesa de dinero, se olvidó reservar los derechos de las cámaras; la indemnizacion se debia satisfacer en seis plazos, y el gobierno de los Estados Unidos, confiando en que el pago de una deuda reconocida por tratado no ofrecería ninguna dificultad, envió su primera letra para atender á las reclamaciones de los franceses. El ministerio, que habia aplazado varias veces la peticion á las cámaras, contando con una resolucion favorable, la reprodujo en 1834; pero entónces se rehusó el dinero, y el tratado fué devuelto á los Estados Unidos con protesta.

Ya hemos visto hasta dónde llegaba la paciencia y la mesura del general Jackson: resentido de aquellas tardanzas, y conociendo el carácter débil del rey Luis Felipe, pero olvidando que se dirigia á Francia, la primera y generosa aliada de los Estados Unidos, escribió en un mensaje de 1834 un párrafo altivo hasta la amenaza, en el que proponia que los Estados Unidos *se hicieran justicia por su mano*, pidiendo al Congreso, en el caso de que el tratado no se votara en la próxima legislatura, que autorizase la confiscacion de propiedades francesas. Semejante declaracion en un documento oficial produjo en América una impresion profunda, al pronto de asombro; pero despues, el orgullo nacional, tan fácil de excitarse, se exaltó bajo la influencia de los periódicos; y las pasiones populares, cuyo grito fué siempre: «Nuestro país, con razon ó sin ella,» proclamaron como un acto de sublime patriotismo y de hábil táctica el arranque de su Presidente favorito; de modo que una inmensa mayoría de votos sostuvo que los Estados Unidos tenían razon, y que Francia habia faltado. En cuanto al gobierno francés, contestó con muy pocas palabras á la amenaza del Presidente, limitándose á decir: «Hacéos la justicia por vuestra mano si os atreveis á ello;» y despues aguardó con una actitud tan digna como firme. De creer es que á pesar de toda su fogosidad y persistencia, el general Jackson, que no era un atolondrado, no se habria atrevido, por muchas graves razones, á lanzar á su país en una guerra contra Francia. ¿Qué sucedió entónces en Francia, donde aquel insulto habia causado tanto asombro como indignacion? La misma mayoría parlamentaria que rechazara el tratado por las vías pacíficas, cediendo á las secretas instancias del rey y á las intrigas de los ministros, concedió lo que se le pedia en són de amenaza; pero justo es reconocer que ántes de pagar se juzgó digno exigir una retractacion en lo relativo á la amenaza. Esto se obtuvo en parte, y el asunto terminó con esta escena de comedia.

Hacia fines de 1836 el general dirigió al Congreso su último mensaje, justificativo de toda su política, y en el cual recomendaba á Van Buren, cuya eleccion habia preparado y apoyado, que perseverara en su misma línea de conducta.

En 4 de marzo de 1837 Jackson se retiró de la vida pública y fué á residir en su dominio de la Ermita, cerca de Nashville (Tennessee),

conservando siempre su popularidad, y donde le visitaban y consultaban los principales jefes del partido democrático.

Jackson murió el 8 de junio de 1845, y muy poco ántes, conociendo que se acercaba su fin, pronunció las siguientes palabras: «Abrigo la esperanza de veros en el cielo á todos, negros y blancos.» Habia cumplido ya los setenta y ocho años, y en los últimos dias de su vida se mostró muy religioso. A pesar de sus largos servicios como militar y como político, sólo dejó una mediana fortuna, pues siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores, siempre fué probo y desinteresado, á lo cual debió en parte su popularidad y su influencia. En la plaza del Presidente, en Washington, se le ha erigido una estatua colosal.

En la época de la primera administracion de Jackson, el coronel Burr, antiguo vicepresidente de los Estados Unidos, hablando un dia del general con dos ó tres amigos, les decia: «Jackson tiene todas las cualidades de un presidente propio para gobernar este pueblo, porque es un hombre de voluntad de hierro, y de hierro puro sin mezcla.—Pero ¿es hombre de talento cultivado y de educacion clásica?—preguntó uno de los oyentes.—Esto no es necesario para ser Presidente de los Estados Unidos.—replicó Burr;—Andrés Jackson no gobierna segun los libros; es hombre de recto juicio, y administra á su voluntad.»

Esto era juzgar á aquel hombre notable en pocas palabras. Jackson no era orador, ni sabia escribir bien; su instruccion política no era muy vasta; apenas conocia la historia antigua y mo-

derna, pero su sagacidad era notable para las cosas presentes y prácticas; consideraba á los hombres como sus libros, estudiábalos con gran atencion y los penetraba á fondo. Nadie como él comprendió el genio del pueblo americano; conocia perfectamente sus secretos deseos y sus antipatías, y su política consistió en lisonjearle y servirse de él hábilmente.

El resultado de su administracion fué organizar y fortalecer su partido, para asegurarle un poder dominante que aún subsiste; comunicar más fuerza y resolucion al gobierno; suprimir un Banco colosal que aspiraba á dominar al Presidente, al Congreso y al país por la fuerza del dinero; modificar profundamente el sistema monetario de aquella república comercial, y devolver al oro y la plata la preeminencia que les habia usurpado el papel de los Bancos.

El general Jackson ha dejado en el país un sello profundo de su carácter, de sus pasiones y de sus opiniones, que aún subsiste, y que para muchos actos ha llegado á ser regla de gobierno. Un escritor célebre, tan juicioso como profundo, decia lo siguiente al hablar de los Estados Unidos: «De todas las formas de gobierno, la democracia en un gran pueblo es la que electriza más fuertemente, generalizando ántes las pasiones; desarrolla ese amor á la dominacion que constituye el segundo instinto del hombre; devolvedle hoy la independenciam, y mañana la amaré como medio de obtener el mando; y una vez que se haya sustraído á la fuerza de las leyes, su primera necesidad será usurparla.»